



Santo Tomás de Aquino y la música
Lic. Emiliano Turchetta
Dios y el hombre, vol. 9, n. 1, 2025
ISSN 2618-2858
<https://revistas.unlp.edu.ar/DyH/index>
Cátedra libre de pensamiento cristiano – UNLP
Seminario Mayor San José
La Plata, Buenos Aires, Argentina

Santo Tomás de Aquino y la música

Saint Thomas Aquinas and Music

Lic. Emiliano Turchetta

emiliano.turchetta@libero.it

Instituto Seminario San José – La Plata – Argentina

Resumen

En el presente trabajo me propongo reflexionar acerca de la importancia que Santo Tomás de Aquino confiere a la ciencia musical y de sus aportes en el campo de la composición litúrgica. Para ello me concentraré principalmente en dos puntos: el acento que pone el Angélico en la necesidad del estudio de la matemática para comprender la teoría musical y los textos escritos por Santo Tomás para ser cantados en el Oficio de Corpus Christi.

Palabras clave: Santo Tomás de Aquino, teoría musical, oficio de Corpus, Boecio.

Abstract

In this article, I propose to recon the importance that St. Thomas Aquinas gives to the science of music and his contributions to the field of liturgical composition. To do this, I will focus mainly on two points: the emphasis that the Angelic Doctor places on the need to study mathematics to understand music theory, and the texts written by St. Thomas to be sung in the Office os Corpus Christi.

Key words: Saint Thomas Aquinas, music theory, Corpus Christi Office, Boethius.

Recibido: 4/01/2025

Aceptado: 21/03/2025

Publicado: 05/2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



1) Como resultado de la lectura de trabajos especializados sobre la temática del título de este trabajo, podríamos afirmar que fueron dos los aspectos principales que ocuparon la atención de Santo Tomás respecto de la música.

El primero de ellos se encuadra en la que podríamos llamar *teoría musical*:

No obstante [Santo Tomás] no sea el autor de algún tratado de carácter específicamente musical, se encuentran aquí y allá en sus obras (*In libros de anima, Analytica posteriora, In libros de coelo et mundo, Summa theologica, Commentarios in Aristotelis politicorum libros*, etc.) consideraciones de un notable interés estético. Siguiendo la *auctoritas* de Aristóteles, se detiene sobre la diferencia que existe entre armonía matemática y armonía acústica, pero sin referirse, como [San Severino] Boecio, a la distinción entre “música intellegibilis” y música práctica; el estudio de la disciplina musical no puede, en cualquier caso, prescindir del conocimiento de la matemática por cuanto, en base a la metafísica del filósofo griego, el número es esencial a la melodía como el color a la pintura. El término “armonía”, empleado por Santo Tomás en referencia al mundo sensible, implica el concepto de “ausencia de contraste”: como la belleza es “integritas sive perfectio, debita proportio sive consonantia”, así la armonía es “consonantia sonorum”. (Santarelli, 1988, p. 64)

Sobre la necesidad del estudio de la matemática por parte de quien quiere llevar a cabo estudios musicales, podría resultar interesante detenerse en los escritos de uno de los autores ya citados, San Severino Boecio.

En su tratado *De institutione arithmetica*, Boecio se refirió al *quadrivium* –tal vez haya sido el primero en utilizar este término–, o sea el estudio de la matemática organizado en cuatro partes (cuatro vías), aritmética, geometría, música y astronomía.

Hoc igitur illud quadrivium est”. En el tratado *De institutione musica*, Boecio se refiere a la competencia de cada una de las ciencias: “En efecto, en la magnitud unas cosas son inmóviles, como el cuadrado o el triángulo o el círculo; otras, de hecho, móviles, como la esfera del mundo y cuanto en él gira con calculada celeridad. En la cantidad discreta, unas cosas son por sí, como el tres, o bien el cuatro, o bien los demás números; otras, por relación a algo, como el duplo, el triplo [...] Mas la especulación sobre la magnitud inmóvil es dominio de la geometría; el conocimiento de la móvil, a su vez, lo persigue la astronomía; responsable, a su vez, de la cantidad discreta por sí es la aritmética; de la referida a algo, a su vez, se acepta que la música posee en exclusiva la competencia. (Fraile, 1986, p. 57)

Los fundamentos de la naturaleza de los números, que proporciona la aritmética, son necesarios para el estudio de la naturaleza del sonido, de su constitución y de sus leyes. El mismo Boecio se refirió a este aspecto primordial del estudio de la música en



uno de los tratados más importantes que se hayan escrito sobre el tema, *De institutione musica*, y no dejó de resaltar su importancia. Podrían bastar los siguientes ejemplos para confirmarlo:

Ahora, hay que fijarse en aquello de que toda arte e incluso toda disciplina tiene por naturaleza un sistema teórico más honorable que la pericia artesanal [...] ¡Cuánto, pues, más preclara es la ciencia de la música en el plano del conocimiento racional que en el de la puesta en práctica y el de la ejecución! (Boecio, 2009, p. 148)

A tal punto es importante este conocimiento que un músico es aquel que “ha asimilado la ciencia del canto a base de razonamiento sopesado, no bajo la esclavitud de la práctica, sino bajo el mando de la especulación” (Boecio, 2009, p. 149).

Los estudios sobre teoría musical llevados a cabo por San Severino Boecio ya contaban siete siglos cuando nació Santo Tomás y el Doctor Angélico, por lo que hemos visto, confirma la necesidad fundamental, para quien realiza estudios musicales, del conocimiento teórico de la matemática.

El segundo de los dos aspectos mencionados al comienzo de la nota, nos muestra a Santo Tomás como autor de los textos para la liturgia de la solemnidad de *Corpus Christi* –tanto para la celebración de la santa Misa como para el rezo del Oficio–. Estos textos, compuestos en el año 1264, fueron pensados para ser cantados e incluyen antifonas, responsorios, cuatro himnos (*Pange lingua gloriosi, Sacris solemniis, Verbum supernum prodiens* y *Adoro te devote*) y la secuencia *Lauda Sion Salvatorem*.

El primero de los himnos referidos, *Pange lingua*, se canta en el Oficio de Vísperas y también en las procesiones eucarísticas. Desde el Siglo XIV, las dos últimas estrofas que lo componen (que comienzan, respectivamente, con los versos *Tantum ergo sacramentum* y *Genitore genitoque*) se cantan antes de la bendición eucarística.

El segundo, *Sacris solemnis*, se cantaba, originalmente, en el Oficio de Maitines, hoy se canta en el Oficio de Lecturas. Como sucede con el Himno precedente, también en este caso se ha tomado una de las estrofas para ser cantada sola. Se trata de la anteúltima de las siete que lo componen, que comienza con los versos *Panis angelicus*.

El tercer himno, *Verbum supernum prodiens*, se canta en el Oficio de Laudes. La quinta y sexta estrofas, las últimas, comienzan con el verso *O salutaris hostia* y *Unitrinoque Domino*, y, a semejanza de los ejemplos citados en los dos himnos precedentes, suelen cantarse solas en otras celebraciones litúrgicas.

El cuarto himno, *Adoro te devote*, posiblemente, no fue pensado para un momento específico, pero se canta “en honor del Santísimo Sacramento” (*Paroissien Romain*, 1936, pp. 1855).

La secuencia escrita por Santo Tomás, *Lauda Sion Salvatorem*, forma parte del grupo de tres secuencias que se cantan actualmente, junto con *Victimae paschali laudes*



(la secuencia de la Misa de Pascua) y *Veni Sancte Spiritus* (la secuencia de la Misa de Pentecostés).

2) A manera de conclusión, podríamos afirmar, por lo que se refiere al primero de los aspectos, que las enseñanzas de Santo Tomás tienen una gran vigencia. El conocimiento de la teoría musical y de todo cuanto la ciencia musical debe a las matemáticas, forma parte de los estudios musicales regulares de toda institución orientada a la formación de compositores tanto como de intérpretes. Y así seguirá siendo mientras exista la música si consideramos, por ejemplo, que uno de los tres elementos que la constituyen, el ritmo (el primero de ellos, ya que es el único que puede existir sin los dos restantes, la melodía y la armonía) tiene una relación genesiaca e intrínseca con la matemática.

Por lo que se refiere al segundo de los aspectos, son innumerables los compositores (los más representativos de cada siglo) que escribieron música para los textos de Santo Tomás, desde su muerte hasta la actualidad. Nombrar solamente las más difundidas, excedería ampliamente los límites de esta nota. Queda demostrado, entonces, que los mismos, verdaderos y enmarcados en una estructura formal armoniosa, constituyen una fuente de inspiración para cualquier músico atento a las manifestaciones de la Suma Perfección.



Referencias

Anónimo. (1936). *Paroissien Romain*. Desclée & Cie.

Boecio, S. S. (2009). *Sobre el fundamento de la música*. Gredos.

Fraile, G. (1986). *Historia de la Filosofía* (Vol. II). Biblioteca de Autores Cristianos.

Santarelli, C. (1988). Tommaso d'Aquino, santo. En A. Basso (Dir.), *Dizionario della musica e dei musicisti. Le biografie* (Vol. VIII, p. 65). UTET.